

des que ello ha de comportar en su enseñanza como segunda lengua, en su defensa como lengua de trabajo en foros internacionales y organismos multilaterales, en el apoyo a las industrias culturales; una política que trascienda las alternancias gubernamentales, ganando continuidad temporal. Por otra parte, planes compartidos, políticas intergubernamentales y paniberoamericanas. La realización del programa normativo panhispánico debe tomarse como referencia. La promoción internacional del español exige acciones conjuntas. Iberoamericanizar el Instituto Cervantes y fletar una Marca Cultura en Español».

### «Pueden replantearse sus presupuestos y su expansión»

Jon Juaristi, exdirector (2001-2004)

Jon Juaristi tiene ideas diferentes. Reconoce no estar muy apegado a la institución en los últimos años y observa cómo han cambiado muchos aspectos del mundo, y en especial de la enseñanza de idiomas, desde que se fundó el Cervantes. «En Asia puede ser visto como competencia desleal de academias privadas como hay en Japón. Creo que las funciones que se veían muy claras para el Cervantes en 1991 no son ahora tan lógicas. La enseñanza de español en las universidades de todo el mundo, así como los cursos asociados a internet, ha cambiado el panorama», asegura el escritor.

Por otra parte, «México, Colombia, incluso Venezuela, con la situación que vive actualmente, han puesto en marcha grandes programas para la enseñanza del español a extranjeros». Cuando él lo dirigía la prioridad era la rentabilidad de las clases. «Luego vino Zapatero con dinero para todo y se difundió la cultura, fue un cambio cualitativo en la etapa socialista», añade. En resumidas cuentas, «hay que replantearse los presupuestos desfasados y qué modalidad de expansión queremos: ¿para qué hay centros en Albuquerque, o hubo en Gibraltar, donde de todo el mundo habla español?».

Para Juaristi, «puede haber instituciones en las que no haya que echar el resto, si es una estructura onerosa no me parece fundamental. El español goza de buena salud, así que tal vez sería mejor apoyar las industrias culturales».

### «Apuesta por la certificación y replantearnos el mapamundi»

Rafael Rodríguez Ponga, secretario general (desde 2012)

Rafael Rodríguez Ponga, actual secretario general del Cervantes, tiene los datos en la cabeza. Su visión, desde dentro, desea «dejar las cosas como están» en relación con su dependencia de Exteriores, porque «aún las políticas de exteriores y cooperación, que son el 40% del presupuesto, pero también ejerce otras políticas de Estado como la cultura y la educación. En el Consejo de Administración están todos bien representados». Afirma que ha sido difícil cuadrar las cuentas de la crisis. Se han reducido gastos y el ingreso ha crecido sobre todo por los diplomados de español DELE -el sistema de Evaluación internacional Siele aún lleva poco tiempo-.

Rodríguez Ponga tiene muy claras las prioridades: reforzar la lengua española en países según las prioridades de la política exterior. «Hay que replantear el mapamundi, como instrumento del Estado en el extranjero. Ver prioridades, en Asia, los huecos en África y Europa (por ejemplo, no tenemos centros en Suiza o Dinamarca, pero hay cinco en Alemania), así como la expansión en EE.UU. También continuar la apuesta por la certificación con el Siele y las grandes citas culturales. Este año ha sido Cervantes por su centenario y en el 2019 le tocará a Elcano y la primera circunnavegación del mundo», añade. Hay más proyectos de importancia, como el «Terminesp», por el que el Cervantes recopilará y difundirá el lenguaje de las especialidades, que tiene consecuencias para las industrias y para los consumidores.

## «El Cervantes necesita tener más autonomía»

### ► Víctor García de la Concha se retira convencido del trabajo con América

J. G. CALERO

Víctor García de la Concha (Villaviciosa, 1934) lleva dirigiendo el Cervantes desde 2012 y antes hizo una gran labor como director de la RAE durante doce años para consolidar con los países de América la unidad del idioma. Llegó con el mayor recorte al presupuesto (un 38%) y se hizo célebre su receta: «Tendremos que hacer más con menos». Podría decirse «que hemos hecho mucho», asiente.

Entre sus logros está el Siele, el Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española, certificación internacional, con las Universidades de Salamanca, Buenos Aires (350.000 alumnos) y la UNAM (270.000 alumnos). Antes firmó un ambicioso acuerdo con el Instituto Caro y Cuervo colombiano y con las Academias americanas. Su anunciada marcha del Cervantes, que confirma a ABC, desata la pugna por la sucesión y ya se oyen nombres de dentro del Instituto o del Ministerio de Cultura.

Valora sobre todo el consenso político y asume la «promoción y difusión del español y su cultura, no solo la parte de academia de idiomas». Cita al presidente Rajoy cuando habló de la «corresponsabilidad» a la que hay que llamar a los países de Iberoamérica en este terreno, que ya tienen cursos de enseñanza de español, como Colombia o Guatemala.

Pero era consciente de que «la batalla por el español como lengua global se juega en EE.UU., donde lle-

garon, en 2015, 300.000 estudiantes chinos, 89.540 ingleses y 29.709 franceses. La migración asiática está superando a la hispana, así que hicimos el observatorio del español con Harvard para conocer la situación perfectamente». Una de las primeras conclusiones es que en Estados Unidos «debemos trabajar con los países americanos». La escuela de idiomas que fue el Cervantes queda lejos, formamos parte de un gran movimiento cuyo éxito depende de que podamos trabajar juntos con los países de Iberoamérica».

El próximo día 15, nos anuncia, se reúnen «con las 70 mejores universidades de Iberoamérica para promover el español, no solo enseñarlo, crearemos un campus virtual del español. Todo con América».

El otro polo relevante, a sus ojos, es China, donde las universidades son la puerta de entrada a un país que no permite más que un centro por país. «A todo esto es a lo que el Cervantes debe servir, y servir no es mandar, es promover la asociación y dar ayuda».

En la nueva etapa «toca reforzar el consenso, porque la lengua es de todos. Hace falta más ayuda económica, porque no podemos seguir así, se necesita dinero para mostrar la cultura. Pero es que el 67% de las actividades de estos años se han hecho con las naciones americanas en estos años. Por último, necesita más autonomía, porque la burocracia es tremenda. Crear el Siele fue tremendo, cada paso necesita muchas aprobaciones».

Una última idea es básica: «No se puede plantear un solo modelo de Cervantes, sino que hay que amoldarlo a las distintas zonas. No es lo mismo estar en Estados Unidos que en Brasil, donde vamos de la mano de Argentina».



VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA

